

ro en que, como he dicho, se recibió la correspondencia en que llegó su nombramiento de virey, cuyos despachos le fueron entregados, Venegas salió á recibirle hasta el primer salon, le felicitó por su nuevo empleo, dándole al mismo tiempo un abrazo, y á las dos de la tarde fué á visitarle á su casa. Entregados los despachos al real acuerdo, el cual dispuso que fuesen obedecidos, dos oidores fueron á cumplimentar al hombre que iba á entrar en posesion del vireinato. El 4 de Marzo, á las nueve y media de la mañana, segun se habia convenido celebrar la entrega del mando, los miembros del Ayuntamiento, en lujosos coches, precedidos de los maceros á caballo, se dirigieron á la habitacion de Calleja, y le acompañaron hasta palacio, siguiendo la comitiva las calles de Vergara, Tacuba, Empedradillo y Plaza Mayor, en las cuales estaban formadas, en parada, las tropas de la guarnicion. Venegas, que le esperaba con todas las autoridades en el

1813. salon principal, le hizo entrega del baston
Marzo. de mando, y el nuevo virey pasó entonces á la sala del real acuerdo, ante el cual prestó el juramento de costumbre. Venegas dejó pocos momentos despues el palacio, y fué á habitar, durante los pocos dias que debia permanecer en Méjico, en la casa del conde de Perez Galvez, situada en la ribera de San Cosme, cerca de la plazuela de Buenavista, notable edificio construido por el célebre escultor y arquitecto valenciano D. Manuel Tolsa, que dejó en la estatua ecuestre de Cárlos IV, en el suntuoso edificio llamado «Colegio de Minería», en el hermoso templo de Loreto, hoy casi hundido por el terreno fangoso en que fué levantado, y en otras obras maestras

del arte, las mas brillantes páginas que pueden inmortalizar el nombre de un artista. Calleja, terminada la ceremonia de la recepcion, regresó á su casa por las mismas calles por donde habia ido, acompañándole igualmente el Ayuntamiento. En el mismo dia felicitaron privadamente las autoridades á la nueva vireina, y en la noche se trasladó Calleja con su familia al palacio, donde al siguiente dia recibió á aquellas en toda forma al besamanos.

Pocos dias antes de que hubiese dejado el baston de virey D. Francisco Javier Venegas, habia llegado á Méjico el coronel D. Torcuato Trujillo, á quien aquél consagraba singular aprecio de amistad. Con este motivo quiso que le acompañase á España. Trujillo se manifestó dispuesto; pero Calleja mandó á éste que se quedara hasta contestar á graves cargos que se le hacian en las representaciones que contra él habian dirigido el obispo electo Abad y Queipo y los cabildos eclesiástico y secular de Valladolid, acusándole de poco puro en el manejo de intereses y de actos despóticos y sanguinarios. Venegas sintió no llevar en su compañía al hombre que siempre le habia servido con fidelidad, y despues de despedirse de él, salió para Veracruz el 13 del mismo mes, llevando una escolta competente, y sin dejar quien sintiese su marcha. Esto es lo que generalmente acontece á los hombres que han tenido el mando en circunstancias críticas, en épocas de sangrientas luchas, en que todo acto es cruel en opinion del partido contrario, y falto de energía, sin correctivo de rigor para los de su comunión política. Dificil es juzgar á los gobernantes que han dirigido la nave del Es-

tado en medio del huracan de las pasiones políticas. Muchas veces el mas experto piloto de una nave se ve precisado á picar un mástil, á arrojar al mar parte del valioso cargamento que se le ha confiado, y no pocas á ceder en algo al viento contrario y la fuerte marejada, á fin de salvar de la tormenta el buque y la tripulacion, aunque sabe que los dueños de las mercancías arrojadas al mar censurarán su providencia. La Nueva España se hallaba en las circunstancias de ese bajel combatido furiosamente por los vientos y las olas de las pasiones mas vehementes y opuestas. No quiero ser yo el que juzgue de los actos de Venegas durante el difícil período en que estuvo encargado del mando; período crítico en que estalló la revolucion en los momentos en que carecia de ejército, y en que los ricos propietarios y comerciantes no se hallaban en estado de auxiliar con gruesas sumas, por las cuantiosas y repetidas que habian dado para los ejércitos que combatian en España contra Napoleon. Un respetable historiador mejicano, D. Lucas Alamán, que presenció los hechos, ha emitido ya su juicio sobre esos actos, y ese juicio es el que voy á presentar al lector que ha seguido paso á paso las providencias dictadas por Venegas así como los de la revolucion, y que por lo mismo está en aptitud de juzgar si son ó no exactas sus apreciaciones. «Venegas,» dice, «experimentó la suerte que es comun en los que mandan durante las grandes crisis. Aplaudido y admirado á su llegada, considerado por los españoles como su libertador, fué despues censurado segun los diversos humores de los partidos: aborrecíanle los insurgentes porque habia impedido que

se consumase la revolucion; llamábanle cruel y sanguinario, porque habia tenido que hacer uso de los medios de rigor que las circunstancias habian hecho indispensables; el clero, sobre todo, le detestaba por haber atacado sus privilegios; los realistas, por el contrario, le reprendian su demasiada benignidad; á ella y á la falta de plan en sus operaciones atribuian los progresos que la insurreccion habia tenido recientemente, y de aquí resultó que no estando bien con ningun partido, todos, si no aplaudieron, vieron, por lo menos, con indiferencia su separacion del mando.

«Juzgando ahora con la imparcialidad que el transcurso del tiempo y la variacion de circunstancias permiten, la justicia exige que se diga, que fué hombre de grande integridad, mérito que le reconocen aun sus mas acérrimos enemigos: no solo no empleó ninguno de los medios abusivos de enriquecer introducidos por Iturrigaray, sino que ni aun recibió aquellos regalos autorizados por la costumbre (1), y así es que volvió pobre á España, necesitando que sus amigos le facilitasen auxilios para hacer el viaje. Asiduo en el trabajo, no descansaba en el despacho de los negocios ni en las horas mas incómodas de la noche, sin tener nunca mas distraccion que algun rato de paseo por la tarde: fecundo en recursos, los encontró para sostener los gastos de la guerra, pareciendo poseer el secreto de hacer salir soldados del polvo de la tierra, pues

(1) En una de las funciones en que era costumbre regalar al virey un plato de dulces en una fuente de plata, hizo devolver ésta, y solo admitió los dulces.

cuando nada habia, logró formar un ejército numeroso, y supo oponer divisiones de tropa á las cuadrillas de insurgentes que por todas partes se levantaban. Su resolution para lanzarse en la lucha desigual que se le presentaba, fué verdaderamente heróica, y cuando Hidalgo marchaba con ochenta mil hombres sobre Méjico y que la poblacion en masa se levantaba en donde quiera que aquél se acercaba, es menester creer que no aspiraba mas que á una honrosa muerte, decidiéndose á oponerse á ese torrente que todo lo arrebatava, con un puñado de hombres de cuya fidelidad podia tener tan poca confianza. Aun las debilidades que como hombre se le inculpan, las aprovechó en beneficio de la causa que defendia, y los insurgentes de Méjico estuvieron siempre persuadidos que á esto debió el descubrimiento de la conspiracion de Ferrer. La guerra le dió poco lugar á consagrarse al desempeño de las atenciones ordinarias de su empleo; pero en cuanto pudo no las descuidó, tomando empeño en la conservacion y propagacion de la vacuna y en algunos ramos de policia, siendo indubitable que, en circunstancias menos funestas, habria sido uno de los mejores vireyes que hubiera tenido la Nueva España. Vuelto á la antigua, se le dió el título de *Marqués de la Reunion de Nueva España.*»

1813. Don Carlos María de Bustamante, no obstante la acritud con que juzgaba á los hombres que combatian la causa de la independenciam, pero que al mismo tiempo era amante de pagar tributo á la justicia en todo lo que no se rozaba con la lucha de los principios políticos, dice, hablando de Venegas: «que no

tenia con qué hacer el viaje» para volver á España cuando entregó el baston de virey, «pues fué hombre puro de manos: todo el tiempo lo pasó en el despacho, y apenas tenia idea de la ciudad, pues solo la paseaba una ú otra noche en que hacia embozado sus excursiones por ella. A nadie robó nada, y entre los actos de justicia seca que hizo, se cuenta la separacion de un magistrado de Caracas, que habiendo venido á Méjico fué agregado á la Junta de seguridad, por haberse probado á toda luz el delito de soborno. Creo que si le hubieran cabido tiempos pacíficos, habria gobernado bien, pues amaba las ciencias» (1). Venegas se hallaba en la medianía de la edad, era de trato fácil, modesto en su traje (2), de buenos

(1) *Suplemento á los Tres Siglos de Méjico*. En medio de estas recomendables cualidades que D. Carlos María Bustamante confiesa distinguan á Venegas, dice que «tenia un genio áspero»; y tratando de presentarle como hombre altanero, refiere una anécdota, cuyo recargado colorido está revelando claramente su inverosimilitud y la facilidad con que el expresado escritor acogia cuanto escuchaba referente á los personajes que desempeñaban un papel distinguido. En esa inadmisibile anécdota refiere, «que la altanería del virey Venegas era tanta, que para recibir las plumas que un pobre oficial le cortaba, extendia la mano por detrás por no verle la cara». Si ver la cara al empleado que le cortaba las plumas para firmar, lo hubiera tenido por humillante para su persona, fácil le habria sido evitar el vérsela, con solo haber dado órden de que se las tuviesen cortadas y puestas en la parte del tintero correspondiente á ellas. Además, mucho mejor hubiera podido manifestar su altanería mirando á la cara con aire de superioridad y entregándole el oficial respetuosamente la pluma, que tomando el penoso trabajo de volver el brazo hácia atrás para recibirla. Mucho abundan, por desgracia, esta clase de consejas en las obras del Sr. Bustamante, á quien por otra parte debe noticias muy importantes la historia de su país en la parte perteneciente á los sucesos de la revolucion.

(2) Don Lúcas Alaman, *Historia de Méjico*, t. I, pág. 341.

modales, y muy sobrio en la bebida (1). A su llegada á España, el Gobierno le trató con distinguidas consideraciones; Fernando VII, al recobrar el trono, le manifestó su aprecio, y siempre se le confirieron los mas elevados empleos en premio de sus servicios. En el palacio de Méjico ha quedado un recuerdo de Venegas, que es la espaciosa escalera de la que era habitacion de los vireyes, y que actualmente es de los presidentes de la república, que mandó construir quitando la antigua que era muy pendiente (2).

El mismo dia 13 de Marzo en que Venegas salió de la capital de la Nueva España, con direccion para embarcarse en Veracruz, llegó á ella el obispo de Oajaca, arzobispo electo de Méjico D. Antonio Bergosa, despues de haber cumplido con los deberes de la amistad que le habia ligado durante muchos años con el obispo de Puebla D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, cuya muerte le fué sumamente sensible. El cabildo eclesiástico y el secular le recibieron en la parroquia de la Soledad de Santa Cruz, que está próxima á la puerta de la ciudad, llamada «Garita de San Lázaro», por donde se entra marchando de Veracruz en coche ó á caballo (3). Desde la

(1) El mismo historiador en la obra mencionada, nota del t. III, pág. 380.

(2) Mandó que se hiciese la nueva escalera y se quitase la antigua, que como he dicho, era demasiado pendiente, con motivo de haberse resbalado y caído en ella al bajar para ir al paseo. D. Carlos María Bustamante, dándole una interpretacion ofensiva y á todas luces falsa, vertida por espíritu de partido, atribuye la caída á intemperancia en la bebida, cuando es bien sabido que Venegas era extremadamente sobrio en ella.

(3) Los que llegan por el ferrocarril desde que se ha establecido la línea

expresada parroquia se dirigió, acompañado siempre de ambos cabildos, al palacio vireinal á hacer la visita de costumbre al virey, pasando en seguida al suyo, donde le esperaban para felicitarle por su feliz llegada las autoridades y personas de distincion. El virey D. Félix Calleja, observando el ceremonial establecido, fué á su vez á visitarle.

Como se ve, las autoridades principales, política y eclesiástica, quedaron variadas en los mismos dias. Veamos la marcha que siguieron los asuntos bajo la direccion del nuevo gobernante.

férrea de Veracruz á Méjico, entran por la plazuela de Buenavista, que está en la ribera de San Cosme, despues de haber bajado del tren en la estacion que está á espaldas de la expresada plazuela de Buenavista.

CAPÍTULO II

Estado en que se hallaba el país cuando Calleja se hizo cargo del empleo de virey.—Extension del país que ocupaba Morelos.—Cuáles eran las provincias en que se luchaba por la independencia.—Distribucion de las tropas realistas que operaban en ellas.—Estado que guardaba la hacienda pública.—Mal estado en el órden político.—Misiones político-morales en Méjico y Querétaro.—Administracion de justicia en lo criminal.—Primeras providencias de Calleja.—Proclama que da á la nacion.—Recursos pecuniarios que pide.—Préstamo voluntario que le hacen.—Se establece una Junta de arbitrios.—Plan de Calleja respecto á operaciones de campaña.—Varias providencias en diversos ramos.—Marcha el coronel Trujillo á España dejando un apoderado en Méjico para contestar á los cargos que se le hacian.

1813

1813. Las riendas del gobierno de la Nueva España estaban en poder del hombre que mas se habia distinguido en el ejército realista desde el prin-